

"Coronará, os lo juro, vuestra gloria!  
 "Que el sol de Mayo que alumbró la frente  
 "De vuestras raudas águilas triunfales,  
 "Reflejará en los lauros con que adorne  
 "Vuestras altivas frentes la victoria!"

Dijo: y en Zaragoza resonaron  
 Mil himnos y entusiastas clamoreos:  
 A la vez las columnas invasoras,  
 Como pesada sierpe que despierta,  
 Lentamente sus círculos tendiendo,  
 Desarrolla en el campo al dilatarse  
 En toda su gigante corpulencia;  
 Se forman en batalla, desplegando  
 Sus columnas en alas frente al cerro  
 Inmortal de Loreto y Guadalupe,  
 Mas fuera del alcance formidable  
 De nuestra tempestosa artillería;  
 En ángulos entrantes se dilatan  
 Estacando sus tiendas que á lo lejos  
 Navas parecen que sus velas tienden  
 Sobre un inmenso golfo que semeja  
 La esmaltada extensión de la campiña  
 Por las verdes colinas limitada.

Tres columnas destacan avanzando  
 Frente á nosotros, lejos de los tiros  
 De nuestras baterías; en tanto cruzan  
 A derecha é izquierda sus mitades;  
 En esto ya la tarde se avecina,  
 Y Ortega, descendiendo de los cerros,  
 Se detiene un momento porque mira  
 A lo lejos un grupo que se avanza  
 Con rapidez al campo mexicano:

Entre el polvo que se alza en la llanura  
 Mil luces brillan; trueno estrepitoso  
 Del rifle matador; del enemigo  
 Se separa un soldado entre los fuegos  
 Que lanza sobre el grupo, y se adelanta  
 Y se vanza, y le siguen, y le acosan,  
 Y en medio del fragor de los fusiles  
 Pudo llegar al grupo, que era un trozo  
 De fuerzas mexicanas: á las filas  
 Llegó del mexicano campamento  
 El desertor francés, ya jadeando,  
 Bañado de sudor, con descompuesto  
 Semblante que la angustia desfigura.

El general le mira y se detiene:  
 Era un soldado de Vincens el joven  
 Desertor de las filas de los galos,  
 Y luego que después de algún reposo,  
 Ya pudo hablar, con eco conmovido  
 Así le dijo al general: "Gran jefe,  
 "Me llamo Eugenio: al mexicano suelo,  
 "Como otros mil, yo vine seducido  
 "Por buscar bienestar, y en la defensa  
 "De la sagrada libertad del hombre;  
 "He abandonado el suelo de mi cuna,  
 "He dejado mis padres, mis amores,  
 "Por conquistar la gloria del guerrero;  
 "He peleado en la entusiasta Italia,  
 "He luchado en Palestro y Montebello,  
 "Y allá en Sebastopol. De la Crimea  
 "He visto las batallas formidables.....  
 "Que á defender venimos á los libres,  
 "Se nos dijo en Europa, y he mirado  
 "Que aquí la grata libertad impera,

" No la barbaridad; que la cultura  
 " De México se encuentra en las regiones,  
 " Y que el tirano imbécil de mi patria,  
 " De su ambición llevado, la conquista  
 " Quiere lograr del pueblo mexicano;  
 " Y yo, que cual soldado en la Crimea  
 " Supe cumplir con militar decoro,  
 " Recuerdo que soy libre ciudadano,  
 " Y quiero, ó ver el triunfo de los libres,  
 " O con los libres sucumbir ufano."

Dijo, y Ortega, de entusiasmo lleno,  
 Dióle un estrecho abrazo, y en las filas  
 Del mexicano le dejó contento;  
 Y con gentil decoro y voz guerrera  
 Así le dijo Ortega: "Hijo de Francia!  
 " A los hijos de Francia verdaderos,  
 " Vuestros libres hermanos, en mi nombre  
 " Decidles: hijos ínclitos de Francia,  
 " México libre os ama como hermanos  
 " Si defendéis la libertad augusta;  
 " Mas si sólo seguís al despotismo,  
 " Contra vosotros lucharé valiente  
 " Hasta vencer al vándalo insolente!"  
 Dijo: y luego del cerro descendiendo,  
 Se dirigió á la plaza entusiasmado,  
 Mientras mandó un heraldo al campamento  
 Del invasor, que al declinar la tarde,  
 De la noche en las sombras, sagazmente  
 Arrojóle entusiasta una proclama,  
 Que en lenguaje francés así decía:

" Soldados liberales de la Francia,  
 " Si á Napoleón el déspota olvidárais

" Un momento tan sólo recordando  
 " A la Francia, el cañón cuyo estallido  
 " Va á sonar en los montes y en los valles  
 " Como alarido horrible de matanza,  
 " Tronará entusiasmando á las naciones  
 " Como el himno sagrado que anunciara  
 " El amor de los pueblos generosos.....!  
 " El déspota os ha dicho en sus delirios,  
 " Que á derribar venís la tiranía,  
 " Y váis á asesinar á un pueblo grande!  
 " Y México en un mundo representa  
 " La independencia de los pueblos libres:  
 " Os mandan á destruir á la reforma;  
 " Y esa misma reforma que á la Francia  
 " Hace catorce lustros hizo grande,  
 " Es la expresión de la conciencia humana.  
 " ¿Cuáles los males son que los aztecas  
 " Han causado á la Francia y á la Europa?  
 " Dar generoso asilo á sus proscritos,  
 " Preconizar sus glorias, ovaciones  
 " Tributar á sus ínclitos guerreros;  
 " La frente coronar de sus poetas,  
 " Estudiar á sus sabios, monumentos  
 " A sus artistas erigir grandiosos,  
 " Amar á sus filósofos; su oro,  
 " Y sus riquezas todas, dar al mundo.  
 " Arrojad el fusil que en vuestras manos  
 " Ha puesto Napoleón, el hombre grande  
 " A quien llaman el hombre de Diciembre:  
 " Y probaréis al mundo que vosotros,  
 " Que adoráis á los libres en Europa,  
 " No podéis despreciarlos en América:  
 " Soldados! si olvidáis estas verdades  
 " Que habéis preconizado por doquiera,

" Cuando sobre montones de cadáveres  
 " Paséis, ríos de sangre atravesando,  
 " Veréis que el mexicano es pueblo libre,  
 " Y aunque arraséis ciudades y ciudades,  
 " Mil y mil pueblos seguirán la lucha  
 " Por montes, y por valles, y por mares;  
 " Y cuando al fin cedáis al fuerte impulso  
 " De la constancia del valor azteca,  
 " Aunque quede de México el cadáver,  
 " La gloria cubrirá su frente helada,  
 " Mientras las maldiciones de los siglos  
 " A Francia cubrirán de oprobio eterno."

Llegó entretanto al centro de la plaza  
 El intrépido Ortega, fatigado,  
 Pero entusiasta y de ardimiento lleno;  
 Aclamado doquier por los cantares  
 Del frenético pueblo que se agolpa  
 En todas direcciones delirante;  
 Por lanzarse á la lucha los guerreros  
 Arman en tanto en pabellón sus rifles.  
 Mientras esto pasaba allí, se acerca  
 Una heroína de mirada ardiente,  
 De tez morena y lánguida cintura,  
 De talle esbelto y frente majestosa,  
 Y en sus mejillas que el carmín cubría  
 Radiaban los destellos de la gloria.  
 Con majestoso paso se dirige  
 A dar encuentro al jefe del Oriente  
 Que también animoso y entusiasta,  
 Con su mirada sola enardecía.  
 Elodia se llamaba la heroína  
 Que así prorrumpe con sonoro acento:  
 — " Hijos de las montañas, indomables

" Guerreros de alma altiva, independiente  
 " Como el águila heroica que se anida  
 " En las crestas soberbias de las rocas:  
 " Vosotros que nacisteis en los hielos  
 " Del Norte de mi patria; y los que ardientes  
 " Respiráis el ambiente perfumado  
 " Por las mil flores que en el Sur despliegan  
 " Su embalsamado aroma en las orillas  
 " De aquellos ríos claros y gigantes;  
 " Que os arrullaistes al feroz silbido  
 " De los fuertes terribles huracanes  
 " Y al eco atronador de los torrentes,  
 " Otra vez embrazad vuestra bandera,  
 " Empuñad otra vez vuestros aceros  
 " Que ya tenéis al frente á los terribles,  
 " A los conquistadores de cien pueblos,  
 " A los bravos franceses cuya espada  
 " Estremecer ha hecho á las coronas  
 " Y á los cetros de reyes opulentos.  
 " ¡ Y son los mismos que vencer supisteis  
 " Allí de Guadalupe en la colina... . . !  
 " Hijos todos de México, elevemos  
 " El hosanna magnífico; se acerca  
 " El momento feliz; esos leones  
 " Cuyo rugido estremeció el desierto  
 " Están frente á nosotros, mas no importa!  
 " De libertad el hijo esclarecido,  
 " El más firme sostén de la reforma,  
 " El fiero vencedor del despotismo,  
 " El soldado demócrata del pueblo,  
 " Aquí está con nosotros; no temamos,  
 " Que él os guiará con gloria á los combates  
 " Y él os hará cortar verdes laureles;  
 " En vuestras frentes el fulgor asoma

" Del sol de libertad que limpio irradia;  
 " Yo soy débil mujer, mas he nacido  
 " También entre las rocas de los montes  
 " De la heroica y la libre Zacatecas;  
 " Yo os acompañaré, que si á mis ojos  
 " Como débil mujer se asoma el llanto,  
 " Yo iré á la tumba cuyo polvo os cubra,  
 " Y de esa planta que en los montes nace,  
 " De esa verde esmaltada siempreviva,  
 " Colocaré coronas como emblema  
 " De la inmortalidad de vuestra gloria."

Así exclamó la conmovida joven,  
 Que nos recuerda los heroicos tiempos  
 De la guerrera y poderosa España;  
 Mientras el jefe, conmovido, apenas  
 Pudo una flor ponerle en la cabeza,  
 Siguiendo su camino presuroso  
 Hacia el palacio donde el pueblo espera  
 Con impaciencia las brillantes armas;  
 Y mientras por doquiera victorean  
 Las masas populares á los héroes,  
 En medio de las turbas se presenta  
 Un hombre de figura venerable  
 A quien el pueblo conmovido sigue,  
 Es un ministro del altar divino,  
 Digno apóstol del Dios de los cristianos;  
 Orestes es su nombre, es sacerdote,  
 Pero no sacerdote fariseo  
 De los que en opulencia las ciudades  
 Sustentan, mientras lloran de miseria  
 De hambre y dolor virtuosas humildades  
 A quien la idiota sociedad olvida  
 Y deja perecer en el desprecio.

Es un ministro del altar, humilde,  
 Mas lleno de la fe de los cristianos,  
 De esa celeste fe con que en el templo  
 De Dios al celebrar la maravilla  
 Preconiza del Cristo el Evangelio;  
 Y así exclamó con entusiasta acento:

" Guerreros impertérritos de Oriente,  
 " Ha llegado el momento del peligro!  
 " Frente á vuestras murallas está el galo  
 " Planteando sus reales! vuestros ojos  
 " Ven colocar sus tiendas y distinguen  
 " El brillo de sus límpidos aceros,  
 " Esos guerreros toques que aún resuenan  
 " De Puebla heroica en los extensos ámbitos,  
 " Ese brillo de gloria que se mira  
 " Dando á vuestros semblantes el contento  
 " Y á vuestro corazón latidos bélicos,  
 " Preludios son que la victoria anuncian.  
 " La inmaculada fe de nuestra alma  
 " Se ve resplandecer en vuestra frente;  
 " Libres los hijos sois de la República,  
 " No podéis ser vencidos por esclavos.....!  
 " Ya sabéis quiénes son esos valientes,  
 " Son de Bailen los ínclitos guerreros,  
 " Los héroes de Gerona, los terribles,  
 " Que huyeron al mirar vuestras banderas  
 " Allí al oír de Zaragoza el nombre!  
 " Doquier tornad la vista: en Acapulco  
 " Alvarez, el soldado veterano  
 " Que aprendió á combatir cuando Morelos  
 " Rechazaba de España los leones,  
 " Ya los venció también, Ved Zaragoza;  
 " Allí también las imperiosas águilas

" Han deshojado sus brillantes lauros;  
 " Ved á Tabasco: la imperial bandera  
 " De Napoleón tercero fué rasgada  
 " Allí también, de Anáhuac por el águila:  
 " ¡ Soldados del Oriente! no os arredre  
 " El número mayor del enemigo,  
 " Que el Dios de los ejércitos os guía,  
 " El Dios del pueblo, el Cristo del Calvario!  
 " ¡ Yo con vosotros estaré, le ha dicho  
 " Al que la libertad ame del pueblo!  
 " Nada temáis, que si mi voz humilde  
 " Eco en vosotros halla, ni un momento  
 " Os dejaré al fragor de la batalla;  
 " Yo estaré con vosotros; que el histórico  
 " Sacerdote también es un soldado.....!"

Así exclamó el ministro, y sus acentos  
 Resonaron en todos los confines  
 Con mil vivas que en torno se elevaron,  
 Y como un triunfo por doquier llevaban  
 En lágrimas bañado al sacerdote,  
 Con amorosas lágrimas de gloria.

La noche en tanto asoma en el Oriente  
 Comenzando á tender su obscuro manto  
 Tachonado de estrellas á millares;  
 Mientras que el sol, que se hunde en Occidente,  
 Va á alumbrar las antípodas regiones,  
 El enemigo sigue dilatando  
 Su campamento fuera de la ofensa  
 De nuestras baterías; en la noche  
 Espera acaso preparar su ataque.  
 El mexicano listo, por doquiera  
 Manda sus vigilantes apostados,

Y el movimiento del francés observa:  
 Sale otra vez el jefe del alcázar,  
 Recorre las murallas, los fortines,  
 Mira los campamentos, les renueva  
 Sus afectos de amor á los soldados,.....  
 Luego todo se queda en el silencio,  
 Que sólo se interrumpe por el eco  
 Del alerta que grita el centinela,  
 De la ciudad en los lejanos muros.

Así pasan las horas lentamente  
 Al limpio cintilar de las estrellas,  
 Y al suave susurrar del manso viento:  
 Llega la media noche: ya la Osa  
 Que gira en torno á la polar estrella  
 Al Occidente rápida bajaba;  
 La ciudad parecía sumergida  
 En el profundo sueño, que velaban  
 De Puebla los heroicos defensores;  
 Y nada interrumpía aquel silencio  
 Imagen de la muerte: ni las brisas,  
 Ni esos vagos rumores de la noche  
 Se oían en la atmósfera serena;  
 Sólo de tiempo en tiempo se escuchaba  
 Del monotonó péndulo el ruido  
 Allá en las altas torres, como el eco  
 Del alerta perpetuo que en las horas  
 Tiene la eternidad, diciendo al hombre  
 Que el tiempo siempre sin cesar transcurre.

Era la media noche. Allí á lo lejos,  
 Cerca de las murallas, al Oriente  
 De la ciudad, destácase una hermosa  
 Casa de campo, que en la sombra obscura